

Las drogas y el fenómeno de la globalización.

Yaria, J.A.

*Secretario de Prevención y Asistencia de las Adicciones. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires
(La Plata, Argentina)*

Las drogas son causa y consecuencia. Como causa, generan fenómenos de alto coste social, familiar y económico en la comunidad; aumentan los índices de enfermedades mentales, discapacidades crónicas y terminales, distintas enfermedades asociadas (sida, hepatitis, tuberculosis), así como los niveles de accidentabilidad y morbimortalidad; y son inductoras de conductas violentas en los contextos social y familiar. Además, fomentan la apatía ciudadana y esclerosa el potencial de cambio de una comunidad, especialmente entre los más jóvenes. Por ende, al ser causa de males sociales, todo aquello que fomenta la sobreoferta, la disponibilidad, la tolerancia social hacia su uso y la banalización de los daños se transforma en un estímulo hacia la demanda, o sea, hacia el consumo.

Al ser las drogas también una consecuencia, debemos limitar los factores de riesgo que inciden en la necesidad de consumir: abandono de la escolaridad primaria y/o secundaria; desorganización familiar; anomia cultural; barrios en donde existe una alta oferta de drogas dificultando esto el desarrollo infantil; descomposición de la vida ciudadana en las actuales urbes, insolidarias, en las que se ha perdido la noción de una red de protección vecinal; etcétera.

A su vez, debemos propiciar y fortificar los factores de protección familiares, escolares y comunitarios. Debemos ayudar a los nuevos ámbitos familiares (familias monoparentales

o ensambladas), o a los más tradicionales a orientar tanto en el plano de los afectos como en el de los valores y en lo normativo, para un crecimiento que se hace singularmente crítico en la era de la postmodernidad.

La escolarización es un factor de protección superlativo, y máxime como sucede en la provincia de Buenos Aires, en donde a través de los Centros Preventivos Escolares se ha logrado disminuir sensiblemente la consulta en jóvenes que han culminado la escolaridad secundaria (110% en los últimos cinco años). Por contra, el abandono de la escolaridad primaria o sólo poseer estudios primarios se convierte en un factor de riesgo (aumentó la consulta en un 100%). A su vez, reforzar el capital social de las comunidades a través de todas sus redes educativas y normativas, esto es, de todo su tejido institucional, se convierte hoy en una necesidad imperativa ya que, como veremos más adelante, la globalización, en sus efectos perversos, fomenta una cultura individualista en un espacio de urbanización generalizado que lleva al fenómeno de descomposición de las ciudades, ya que se deterioran la gestión, la integración cultural y la calidad de vida.

La globalización interviene como elemento clave en la oferta de drogas, a través de las cadenas mundiales de producción, comercialización, distribución y de *marketing* publicitario transnacionalizado; y es un elemento inductor de la demanda, a través de la frag-



mentación cultural, la mutación de poblaciones migrantes y la velocidad del cambio de los escenarios éticos que culminan a veces en un relativismo "a la carta". El escenario global económico y financiero es también un escenario global de las epidemias.

La globalización es la emergencia de la mundialización de las sociedades locales y nacionales, que tiene un antecedente y genera efectos. Los antecedentes se remontan a la desterritorialización de los sistemas de producción unido a un proceso similar del capital financiero, de los flujos de información y del conocimiento. El dinero, la producción, la información y los conocimientos han desbordado las escalas nacionales. Surgen nuevos actores globales internacionales en el campo financiero, cultural y mediático con gran fuerza sobre cada localidad, desplazando liderazgos, costumbres y escenarios históricos.

El narcotráfico como red global-local es quien mejor entendió la globalización, ya que une a la producción una red de sustento mediático con "punteros" en cada localidad al menor coste posible y con la máxima rentabilidad.

El mundo es verdaderamente un "pañuelo", pero a esto se une el fenómeno de la gobernabilidad ya que este cambio histórico afecta a las organizaciones públicas y privadas. Se degradan vínculos humanos (matrimoniales y de pareja) y los controles sociales, familiares, escolares, comunitarios, vecinales y religiosos. A su vez, aparece en esta interactividad globalizada una circularidad cibernética que permite que retroactúen la pobreza, el deterioro ambiental, el narcotráfico y las epidemias, generando una crisis de gobernabilidad local en los estados nacionales, provinciales y municipales.

La globalización no es sólo un fenómeno económico y/o financiero, ya que provoca que las comunidades ingresen en la "sociedad de riesgo" al hacerles más vulnerables, y esto exige nuevos desafíos en el campo sanitario, educativo y de la educación social y comunitaria. En realidad, la globalización hoy ya es considerada como una etapa de la planetarización; al decir de Morin, "es la Edad de Hierro de la planetarización". El futuro llevará a trabajar sobre la "patria planetaria" desde las escalas locales, regionales, nacionales y continentales; pero la planetarización es una visión ética sobre el destino social de la humanidad, que va desde el medio ambiente hasta el trabajo sobre las epidemias y la calidad de vida individual y familiar.

La globalización de la epidemia es una realidad que tiene un sustento económico y cultural. Hoy, la enfermedad (drogodependencias, sida, etc.) y sus signos asociados (violencia ciudadana y familiar; aumento de la accidentabilidad, etc.) se ha convertido en rentable (caso único en la historia de las enfermedades), y al mismo tiempo aumentan los costes sociales para el Estado y las familias. Es una realidad paradójica, en donde el dolor genera beneficios, plusvalía y, al mismo tiempo, empobrece al conjunto de las comunidades.

El ingreso anual por estupefacientes en el mundo fue, en el año 1995, de 521.000 millones de dólares (*Executive Intelligence Review*); aumentó un 101% en relación a los 259.000 millones del año 1985. Comparando desde el período 1985 a 1995, los ingresos por heroína pasaron de 30.000 millones a 122.000 millones de dólares; por marihuana, de 79.000 millones a 163.000 millones de dólares en el mismo período; en relación a

cocaína, en esa etapa se prefirió estabilizar o bajar su precio, aumentando la oferta, y pasó de 102.000 millones a 106.000 millones de dólares; por último, con las drogas de síntesis se aumentó de 48.000 millones a 132.000 millones de dólares.

El día 15 de septiembre de 1995, el diario inglés *The Times* afirmó y documentó que en el año 1994 se *lavarón* en Estados Unidos 400.000 millones de dólares en dinero proveniente del comercio de drogas ilegales, de los cuales 320.000 millones procedieron de los carteles de Colombia. Hoy hay informes que aseguran que algunas cadenas bancarias dependen más del flujo de dinero del narcotráfico que los toxicómanos de su dosis. Ese dinero viaja de una punta a otra del globo en los llamados fondos especulativos, formando una verdadera burbuja especulativa, que fluctúan entre bolsas, "bonos chatarra", derivados financieros, etc. En 1987 había un billón de dólares en derivados y en otras apuestas financieras, llegando a cien billones de dólares en 1997. Se piensa que el narcotráfico aporta el 50% de ese capital especulativo. El crecimiento de la burbuja no se compadece con un crecimiento del comercio internacional ni con la producción de bienes tangibles en esa misma etapa. Asimismo, en algunos bancos caribeños existen depósitos bancarios por orden de 410.000 millones de dólares en poblaciones que no superan los 30.000 habitantes en toda la isla; son los llamados "paraísos fiscales".

Las drogas se incluyen dentro de los nuevos escenarios mundiales en donde el poder económico cede lugares frente a los poderes financiero y político ante el poder de los medios de comunicación transnacionales. A su vez, aparecen tres fenómenos de induda-

ble repercusión cultural: el impacto de la tecnología sobre la vida cotidiana, fomentando la deshumanización y el aislamiento; la nueva inclusión de la mujer en la familia generando una verdadera "dimisión de los padres", como lo han mostrado distintos tratadistas de este siglo; y por último, un nuevo continente de valores en donde la autonomía (valor de la modernidad) cede frente al individualismo: el entender de la humanidad como plural y diversa rompiendo los discursos homogéneos, se transforma en un escepticismo o en un nihilismo relativista. Se descubre el valor del placer pero éste no se halla mediado por el valor de la salud; de este modo, el hedonismo reina ciego e ignorante en el marco de enfermedades juveniles que antes se conocían recién en los adultos crónicos (por ejemplo, la cirrosis). Por último, se ensalza el hoy como eje del vivir y sobre esto está la crisis de la noción de futuro y la incertidumbre por una sugestiva carencia de proyecto personal y comunitario.

A la debilidad de la transmisión de valores de la comunidad y las familias le sigue una mayor cantidad de desorientados que no encuentran dentro de ellos mismos recursos simbólicos para soportar la dura tarea de vivir: La droga entonces es un bálsamo para la huida y un multiplicador de sufrimientos, iniciando a un futuro esclavo para una libertad que no le ayudaron a conquistar.

Dos fenómenos acompañan a la globalización, aparentemente contradictorios pero que trabajados socialmente y con el apoyo del Estado pueden llegar a ser complementarios (es decir, que uno se convierta en reto y desafío que lleve al otro), a saber:

a) La desocialización de amplios sectores de la población que, al fallar los mecanismos



de socialización iniciales (familia, escuela, vínculos espirituales), genera un contacto entre los seres humanos a través de objetos pero con una gran incomunicación de la existencia. Así surgen los *ghettos* sociales, los comportamientos sectarios, las tribus urbanas y variados fundamentalismos. El "hombre interior", célebre en toda la filosofía de San Agustín, deja paso al "hombre de plástico" tan célebremente descrito por el economista Galbraith, o al "hombre regido desde fuera" que retrata Riesman en *La muchedumbre solitaria*.

La globalización genera un efecto social de cambio tan acelerado que, siguiendo a Riesman, el hombre queda solicitado y, por qué no, preso de redes tecnológicas, telemáticas, informáticas, comunicacionales; pero las redes próximas que son las que fundamentan la existencia de un "hombre interior" quedan débiles y anémicas para nutrir al hombre. Estas redes próximas, en su crisis, son el verdadero llanto de la posmodernidad ya que el niño no se siente sostenido en sus reclamos desde la familia y la escuela, especialmente.

La salud infantil depende de ciertas inmunizaciones afectivas y éticas que son dadas por cuatro o cinco personajes claves del mundo más íntimo y por una comunidad en que la observancia a la ley sea norma. Estas redes próximas deben ser estables en el tiempo, confiables, para solidificar una relación dialogante y fundamentalmente sensible. Son la base del control social, la regulación de las conductas, la culturalización del ser humano y neutralizan las conductas desadaptativas. Como lo señala el doctor Sutzky, son ba-

ses de nuestra organización de la realidad y testigos de nuestro crecimiento. La consecuencia de las fallas de las redes próximas son las familias multiproblemáticas en donde la enfermedad convive con la desorganización de los vínculos, siendo hoy un verdadero azote epidémico tanto en las clases ociosas como en circuitos marginales.

b) La emergencia de la sociedad civil a través de múltiples organizaciones de la comunidad es un hecho complementario a la entropía de los sistemas sociales que genera la globalización unida a la fragmentación cultural. La tarea del Estado es orientar, capacitar y multiplicar desde cada localidad la tarea social; es lo que desde la provincia de Buenos Aires denominamos en el Programa *10.000 Líderes para el Cambio* el trabajo sobre el capital social de una comunidad, activando la masa crítica positiva que surge desde las pequeñas retículas sociales en barrios, iglesias, escuelas, etc. La gobernabilidad de las crisis que acompaña la probable descomposición de las ciudades por los fenómenos de fragmentación antes citados depende del acercamiento a los grupos locales tanto públicos como no gubernamentales, generando una dinámica de capacitación y de formación de liderazgos y de organizaciones líderes. Todo esto lleva a la construcción de una ingeniería de redes sociales que son puntos de articulación entre las necesidades locales y las problemáticas globales.

Por último, la propuesta de remedios para los males sociales se resumiría en los siguientes puntos:

- a) Frente a lo global del problema de las drogas, se debe actuar localmente desde los barrios y municipios generando una interactividad local-global a través de la inclusión de lo local en lo regional, provincial, nacional, etc.
- b) Frente a la complejidad del problema de las drogas debemos hacer actuar la complejidad de lo social con todos sus actores y organizaciones.
- c) Si la droga también depende de los sistemas abiertos que han roto con todos los sistemas humanos cerrados en donde la velocidad de los flujos y los cambios de los escenarios son constantes, debemos fortalecer por un lado las culturas locales y al mismo tiempo ayudar a pensar en términos contextuales que abran el pensamiento y los sentimientos frente a un pensamiento cerrado propio de los sistemas cerrados.
- d) Si las drogas forman parte de la "sociedad en riesgo" en donde el mañana es incierto y el hoy parece ser la única realidad aunque evanescente y que sumerge al individuo en el vacío, es necesario una ética del futuro en donde la prevención de los males sociales (drogadicción, alcoholismo, sida, violencia, etc.) sea la construcción del mañana.

Este enfoque preventivo que parte de las retículas sociales es verdaderamente prever el futuro. La globalización debe ir acompañada de un gran operativo social preventivo, en donde no sirva el Estado ausente o distraído. El Estado unido a la sociedad civil parece ser el horizonte esperanzador.
